

3-1-78

tribunero

● «LA FRIVOLIDAD
DE LA CLASE
POLITICA»

«La frivolidad es esencialmente, a mi juicio, la corrupción del convencimiento. Si hay convencimientos fuertes y sanos no hay frivolidad. Si

no hay convencimientos aparece el cinismo. Si hay convencimientos, pero tan debilitados y corrompidos que más que convencimientos son opiniones sostenidas por el interés inmediato de consumir y gozar, aparece la frivolidad. El pueblo tiene convencimientos firmes, la burguesía establecida también. La pequeña burguesía ascendente que se inicia en los placeres y ventajas de la vida burguesa es la que tiene los convencimientos más frágiles. Cuando esta pequeña burguesía interpreta y cumple la instauración de la democracia en un período de tránsito rápido del subdesarrollo al desarrollo, la frivolidad define a la clase política. Hoy en España la frivolidad de la clase política es el resultado de la interpretación en la práctica de la democracia por la pequeña burguesía. Pequeños burgueses que andaban por los alrededores del poder en el período franquista, pequeños burgueses que se iniciaban en las ventajas profesionales en la decadencia del franquismo, pequeños burgueses que aprovechaban el oropel universitario, todos con opiniones, pero sin firmes convencimientos, han ocupado los puestos principales del ruedo político. De ahí la necesidad urgente de que la burguesía y el pueblo sustituyan a la pequeña burguesía ascendente, cuya frivolidad le impide tener respuestas adecuadas a las exigencias de la situación actual. Por eso pedimos algunos una derecha burguesa sólida y responsable y partidos de izquierda también sólidos y responsables; en otras palabras, que sean de izquierdas. En caso contrario, la frivolidad incapaz va a barrer al país.

No significa cuanto he dicho que no haya en la clase política española personas serias; las hay, pero rodeadas de un mar de frivolidades. Quizá el mejor remedio para que todos adquiramos, recobremos o estrenemos la necesaria seriedad sea el aumento cada vez mayor de dificultades. Llega un instante en el proceso de la convivencia en que la frivolidad no tiene sentido, porque las posibilidades de escapar a las dificultades y peligros son nulas. Algo semejante ocurrirá con nuestra clase política que madurará de golpe cuando los problemas sean tantos y tales que para nadie haya escapatoria posible. Será entonces cuando la confusión desaparezca, cada uno esté en su sitio y la verdadera democracia sea más que una promesa.»

F. TIERNO GALVÁN